

VOCABULARIOS INDIGENAS RECOGIDOS EN LAS EXPEDICIONES DE MALASPINA Y DE LAS GOLETAS «SUTIL» Y «MEXICANA»

M.^a Luisa MARTIN-MERAS
Jefe de Investigación del Museo Naval.

Introducción.

La expedición de Malaspina al mando de las corbetas *Descubierta* y *Atrevida* entre los años 1789 y 1794 constituye una empresa científica que no tiene nada que envidiar a los grandes viajes del siglo XVIII llevados a cabo por ingleses y franceses. Preparada y dirigida por el marino Alejandro Malaspina con toda minuciosidad, contó con la colaboración de oficiales, artistas y naturalistas, elegidos por su propia capacitación.

Los expedicionarios salieron de Cádiz a finales de julio de 1789, fondearon en el Río de la Plata y recorrieron después las costas de Patagonia, estrecho de Magallanes, Chile, Perú, Ecuador, Colombia, Panamá, Nicaragua, Centroamérica, México, California, costa noroeste de América y Canadá, islas Marianas, Filipinas, Australia, Nueva Zelanda, archipiélago de Vavao, Malvinas e islas Aurora.

En esta expedición se pusieron en práctica las últimas y más modernas iniciativas en todos los terrenos, como son en dietética, los sistemas antiescorbúticos y de conservación de alimentos.

Los instrumentos de navegación y medición del tiempo y distancias utilizados fueron los últimamente perfeccionados por las técnicas de precisión. Se levantaron cartas marítimas de todas las costas recorridas, se recogieron vocabularios y muestras botánicas y zoológicas.

Los resultados y logros científicos de esta expedición, proscritos debido a una desgraciada intriga política que llevó a Malaspina a prisión primero y a Italia después, donde murió, quedaron en el olvido, hasta que, en 1885 D. Pedro Novo y Colson publicó parte de los diarios y de la correspondencia conservados en los archivos.

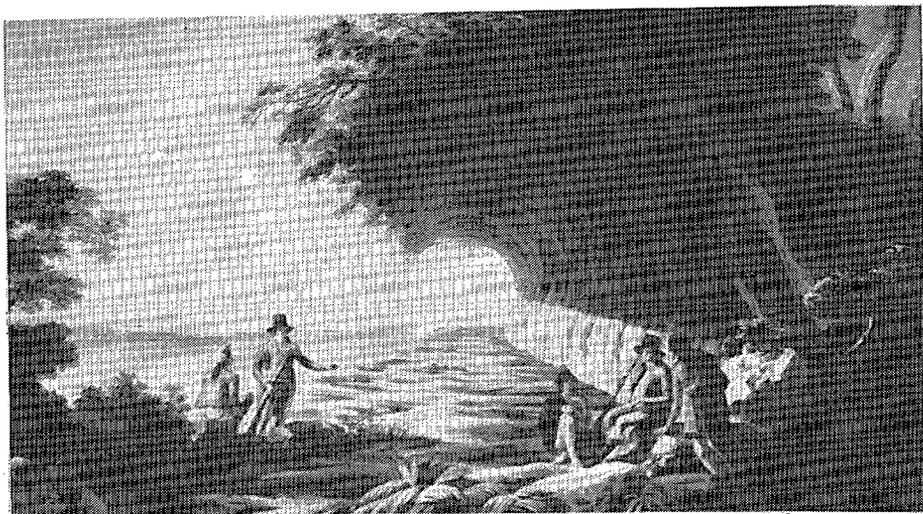
La expedición de las goletas *Sutil* y *Mexicana* tuvo lugar en 1792. En realidad la llevó a cabo una subcomisión de la expedición de Malaspina, pues éste recomendó a dos de sus oficiales, D. Dionisio Alcalá Galiano y

D. Cayetano Valdés, para explorar los canales de Fuca, para ver si existía comunicación a través de él, como aseguraba Juan de Fuca en 1590.

El diario de esta expedición, amplio y lleno de datos de gran valor etnográfico e hidrográfico, fue publicado en 1802.

Fuentes.

Para llevar a cabo este trabajo nos hemos basado principalmente en la numerosa documentación manuscrita que se encuentra en el Museo Naval de Madrid. Para el viaje de las goletas *Sutil* y *Mexicana* hemos estudiado comparativamente los originales y la edición de 1802, escrita por Alcalá Galiano y revisada por los miembros de la expedición; constatando que en esta última se han omitido y recortado algunos detalles.



Galería natural en el estrecho de Mulgrave. Oficiales hablando con los naturales.
Dibujo de Brambila. Museo de América.

En el caso de los diarios de los oficiales Tova y Arredondo, Viana, Espinosa y Tello y el pintor Suria hay que hacer constar que son diarios de determinadas partes del viaje, que ellos llevaban particularmente y en los que vierten sus impresiones, pero no son los diarios oficiales de la expedición.

Copia en limpio de la relación del viaje de las goletas «Sutil» y «Mexicana». M. N. ms. 468.

Viaje de D. José de Espinosa desde Cádiz hasta Acapulco donde se reunió a la expedición de las corbetas «Descubierta» y «Atrevida» y continuación de este viaje. M. N. ms. 95.

Suelo de las costas de la Tierra Patagónica e islas Malvinas, algunas

noticias de los patagones y demás habitantes hasta Chiloé. Recogido por Antonio Pineda. M. N. ms. 590.

Viaje en limpio de las corbetas «Descubierta» y «Atrevida» desde su salida de Cádiz en 1789 hasta su regreso a Montevideo en 1794. Letra de Arcadio Pineda. M. N. ms. 181.

Expedición de las goletas «Sutil» y «Mexicana» al reconocimiento de la Entrada de Juan de Fuca. Año de 1792, por D. Dionisio Alcalá Galiano. M. N. ms. 143.

Descripción de la costa meridional del Sur, llamada vulgarmante Patagónica, de sus terrenos, brutos, aves, pescados, indios que la habitan, religión y costumbres de éstos desde los 44 grados de latitud S. que está el puerto de Sta. Elena, hasta los 52 que está el cabo de las Vírgenes y boca del estrecho de Magallanes en donde hará relación por lo que vido y andubo D. Antonio de Viedma interin estuvo comisionado en el establecimiento de la bahía de San Julián en la misma costa por las noticias que le dieron los indios. 1783. M. N. ms. 100 doc. 12.

Introducción al vocabulario de Vavao por el teniente de navío de la Rl. Armada D. Ciríaco Zevallos. M. N. ms. 751.

Diario del viaje del 2.º comandante de la «Atrevida» D. Antonio Tova y Arredondo. Original en la Biblioteca Pública Municipal de Santander.

Diario de D. Tomás de Suria. Original en Yale University. New Haven. Conneticut. USA.

Propósito.

El propósito de este estudio es lograr una primera aproximación a los vocabularios indígenas recogidos por los oficiales de la expedición Malaspina y de la *Sutil* y *Mexicana* y establecer, al mismo tiempo, cuáles fueron los métodos que emplearon y las teorías lingüísticas que desarrollaron. Se trata de una visión somera de un tema amplio y complejo; pero la deficiencia queda al menos mitigada por ser éste un estudio de primera mano sobre la abundantísima documentación generada por estas expediciones y que permanece inédita en su mayor parte.

Un primer dato negativo resalta enseguida: ni en el plan científico del viaje, elaborado por Malaspina, ni en los cuestionarios previos enviados a las audiencias, corregimientos y misiones, ni en las órdenes cursadas a sus oficiales, encontramos mención a un objetivo lingüístico. Esto no debe sorprendernos por cuanto los estudios lingüísticos se iniciaron en el siglo XVIII y no formaron parte de las metas científicas de las expediciones de la época.

Así Malaspina, al anunciar su *Plan para el viaje político científico alrededor del mundo*, dice que además de la descripción del viaje incluirá, de cada parte del mundo, una descripción del suelo y los habitantes.

El suelo con sus producciones, los habitantes indígenas y colonos. En cada uno de estos objetos, sin omitir particularidad alguna de las que hemos advertido en el viaje, reunimos luego en un solo punto de vista todas las

indagaciones nacionales y de allí resultan, por una parte, las vicisitudes que han causado y deben causar en aquel continente, el tiempo, los trámites de la naturaleza y los trabajos, lentos, débiles y a veces contradictorios del hombre, por la otra las dos especies de habitantes que se hallan en toda ella y en las Filipinas al tiempo de la conquista: esto es, unos hombres embrutecidos, errantes en corto número, entregados a la desnudez, al bosque y a la caza, sin principios sociales, sin leyes, sin jerarquía y sin religión, débiles en sus fuerzas, ilimitados en sus apetitos; y otros procedentes de una emigración antigua, civilizados, unidos, amantes del orden y del gobierno, bastamente provecos en algunas artes y sin otra inferioridad a las asociaciones europeas mas que la falta de conocer el uso de la pólvora, del hierro, del caballo y de la navegación (1).

Aquí vemos un planteamiento etnográfico dentro de un plan más amplio que abarca el estudio de todo el reino animal. La recopilación de vocabularios y el estudio de los idiomas hablados por los indígenas será un instrumento para profundizar en sus costumbres, relaciones sociales y humanas, pero nunca un fin en sí mismo.

Esto lo confirma Espinosa y Tello en el puerto de Mulgrave:

Este suceso, la relación de la batalla y varias otras cosas ocurridas durante nuestra demora en Mulgrave, nos dan a conocer quan difícil es, si no se entiendo el idioma, comprehender las costumbres de una nación, especialmente cuando por su mucha distancia a la nuestra no pueden aquéllas inferirse con acierto y que por lo tanto se debe desconfiar mucho de las relaciones de los viajeros quando éstos no están acreditados de buen juicio y refieren cosas que han visto y dicen las han adquirido por noticias de los naturales (2).

Ya hemos apuntado que en los minuciosos preparativos de esta expedición, no hay un interés definido por esta disciplina científica que entonces comenzaba, solamente en el British Museum, entre los papeles de Bauzá, se halla un vocabulario castellano, nutkeño, sandwich y mexicano que Juan Eugenio Santaelices Pablo preparó en México para uso de la expedición Malaspina.

No había, pues, ningún tripulante en las corbetas preparado especialmente para realizar un estudio lingüístico, aunque por afición o por predisposición natural, pronto sobresalieron en esta disciplina algunos oficiales, como el naturalista D. Antonio Pineda en el estudio de los patagones, indios mexicanos y filipinos, D. José de Espinosa y Tello y D. Ciríaco Ceballos en las lenguas de la costa noroeste de América y California, y este último en el vocabulario de Vavao.

Método de trabajo que utilizaron.

Una vez clarificada la importancia que se concede a los vocabularios indígenas en la expedición Malaspina, pasamos a examinar el método que

(1) Novo y Colson, pág. 42.

(2) Ms. 95, pág. 237. Museo Naval.

utilizaron para recopilar los diccionarios. Practicaron lo que actualmente se llama trabajo de campo. Cada uno de los oficiales destinados a esta misión recogía un vocabulario independiente que después confrontaba con los indígenas y, por último, se reunían todos los oficiales para dar una redacción definitiva. Así lo atestigua Pineda en su introducción al vocabulario Patagón.

Concluiremos esta narración ya algo difusa con insertar aquí un pequeño diccionario de las voces que hemos podido juntar con el método ya indicado en el diario, de trabajar por separado con D. Antonio Pineda, confrontar a la sesión siguiente con los naturales las voces aprendidas en la sesión anterior y últimamente confrontarlas entre nosotros mismos (3).

Esto mismo lo confirma Espinosa y Tello al referirse al idioma de Mulgrave:

Agregamos a continuación el pequeño diccionario de las voces que pudimos adquirir del idioma de estos naturales en los pocos días que estuvimos fondeados en Mulgrave, advirtiéndole que para formarlo hemos seguido constantemente el método reflexivo y lento que pide esta clase de obra y que todas las voces que aquí se incluyen han sido sancionadas por muchos oficiales, que habiendo formado de por sí un diccionario separado, se han confrontado todos después, y no se ha admitido voz alguna que no tuviese la aprobación general o no descubriese de dónde dimanaba una u otra contradicción (4).

Para su trabajo tenían el auxilio de los vocabularios recogidos por los viajeros anteriores. Conocían a la perfección los viajes de Cook, Meares y Wallis. En los diarios de la expedición los mencionan frecuentemente, bien para confirmar sus noticias, bien para refutarlas. Hay copias realizadas por el propio Malaspina de los vocabularios recogidos en los viajes de Cook en la costa noroeste de América y Vavao. Las citas de Bouganville y Lapérouse son menos frecuentes, pues la derrota seguida por éstos se limita al Pacífico. Llevaban a bordo los trabajos de todos los viajes de anteriores navegantes españoles, en los que se apoyaron constantemente pues, en el caso de los vocabularios, la fonética española les merecía más confianza que la inglesa o francesa, como es natural en hispanoparlantes.

A veces comprobaron que las noticias recogidas por anteriores expediciones no se ajustaban a la realidad, ya fuera por ligereza del viajero o por malicia de los indígenas que contestaban lo que el interlocutor quería oír para evitarse complicaciones y reprimendas; esto sucedía especialmente cuando un misionero inquiría sobre los sacrificios humanos, poligamia y adterios.

Haciendo hincapié en esta cuestión, declararon:

Si no fuese al mismo tiempo impertinente y difuso manifestar los medios o rodeos por los cuales alcanzamos la inteligencia recíproca de la ideas siguientes, no titubearíamos en producirlos, tanto más que de ellos refluiría un debido elogio a aquellos oficiales que se esmeraron en estas pesquisas;

(3) Ms. 590, fol. 134 v. y sigs. Museo Naval.

(4) Ms. 95, fol. 118 v. y 119. Museo Naval.

puede sin embargo estar seguro el que recorra estas hojas que si nos hemos descuidado en disponer las preguntas de modo que no alucinasen a los dos hermanos ni en recibir y confrontar las respuestas para que no se apartasen de toda idea de sistema y que no se confundan nuestros progresos científicos en estas indagaciones con los comunes de los viajeros que prefieren a la verdad el deseo de agradar (5).

Como ayuda para estas investigaciones lexicológicas y sobre todo etnográficas, eligieron como intérpretes a jóvenes despiertos y de probada inteligencia natural; tal hacen en Mulgrave con dos hermanos, parientes del *tais* o jefe de la tribu, a los que llegan a estimar y admirar, dedicando varios párrafos a describir la valiosa ayuda que prestaron a la expedición.

En Monterrey el mismo Espinosa y Tello confirmó las cualidades idóneas en un intérprete: juventud, entendimiento despierto e indicó también que fueran dos para contrastar la información.

Nuestras conferencias en Monterrey con los naturales de la misión contigua de S. Carlos, auxiliados también de dos intérpretes (eran estos dos jóvenes convertidos en una edad ya adulta, ambos favorecidos de un entendimiento claro y sobre todo adelantados con nuestro idioma que no quepa duda cupiese equivocación alguna en la interpretación de nuestras preguntas). Debe también suponerse que estos interrogatorios se hicieron con todas las precauciones posibles de quietud, confianza, de espacio y confrontaciones (6).

Al hilo de estas investigaciones *in situ*, elaboraron teorías sobre el origen de las razas y de las lenguas. Es interesantísima la introducción al vocabulario de las islas Vavao de Ciríaco Ceballos, donde se habla del origen-único de ambas.

También Antonio Pineda, al referirse a los patagones, expuso su opinión sobre el origen de los indios de América del Sur, que consideró procedente de una antigua emigración desde las islas del Pacífico.

Como hacían escalas relativamente cortas, el conocimiento de la lengua nunca fue lo suficientemente sólido como para que permitiera comprender las ideas metafísicas y religiosas de las distintas culturas. Así pues, obtuvieron una información correcta sobre vocabulario práctico (caza, alimentos, utensilios y relaciones sociales entre sí y con otros pueblos) y lo reflejaron en los diccionarios recopilados; declarándose incapaces de penetrar en el sentido último de sus creencias y ritos con el bagaje lingüístico adquirido. Así Pineda no llegó a descubrir si los patagones adoraban al sol, justificándose de la siguiente forma:

No parece contradicción lo que se dice en el diario del conocimiento (bueno) del idioma español entre estas gentes cuando luego no pudimos alcanzar a entender sus ideas sobre religión: el primer diccionario que se estudia es el de las cosas de primera necesidad. Ni ya es tiempo de aventurar

(5) Novo y Colson, pág. 355.

(6) Ms. 95, fol. 237. Museo Naval.

proposiciones dudosas cuando la Filosofía Natural penetra ya hasta los marinos (7).

De Nutka recogemos esta otra cita que confirma el procedimiento seguido:

Nuestras pesquisas en esta parte fueron bien felices partiendo según costumbre en las preguntas de las ceremonias o ritos que acompañan los funerales y dirigiéndonos después a las creencias o supersticiones que los dirigen (8).

En Monterrey, Espinosa y Tello se encontró con el mismo problema que Pineda y no acertó a saber si los indios adoraban al sol.

En la costa noroeste de América y en las islas de Vavao fue donde encontraron más problemas con los indígenas, pues no llegaron a conocer bien su organización jerárquica, ni su religión, ni las reglas que regían el cementerio reservado a los jefes de Nutka.

En Vavao ocurrió igual y no entendieron si lo que los indígenas llamaban *casa de Buna* era un templo o tenía otra utilidad práctica. Ciríaco Ceballos fue nombrado Príncipe de Buna porque alcanzó mayor dominio de la lengua, consiguiendo relacionarse fácilmente con el jefe, aunque él mismo confiesa que no pudo *lisonjear a una mujer principal por no dominar suficientemente el idioma.*

Vocabularios recogidos por las expediciones objeto de este estudio.

- 2 vocabularios del patagón.
- 1 vocabulario de los indios de Mulgrave.
- 1 vocabulario del estrecho de Fuca.
- 2 vocabularios de la lengua rusien y eslem y del canal de Santa Bárbara.
- 2 vocabularios de los indios de Nutka.

1. Vocabulario patagón.

Ninguno de los vocabularios del patagón, existentes en los manuscritos del Museo Naval, figura en las ediciones parciales de la expedición Malaspina.

El más incompleto consta de 65 palabras y es obra de Antonio Pineda. El otro vocabulario es una copia en limpio de 106 palabras. Ambos coinciden básicamente, con la salvedad del distinto número de entradas lingüísticas y de que, en algunos casos, varía la acepción patagona.

El más amplio tiene una introducción explicativa que dice:

Deben suponerse (las voces patagonas) referidas más bien a una mezcla de pronunciación alemana e inglesa que a la española. A la alemana en cuanto a la necesidad de recoger la «k» que no pudiera representarse en la pronunciación patagona con el «ca» ni «que» por ser más cargadas y poco

(7) Ms. 590, fol. 34. Museo Naval.

(8) Novo y Colson, pág. 357.

guturales. A la inglesa en cuanto a la necesidad de recargar el acento y aún hacer una leve pausa sobre una sílaba, pronunciando luego rápidamente las demás sílabas hasta concluir la palabra (9).

Después de reseñado el vocabulario, se incluye una interesante reflexión lingüística y filosófica que sin duda se debe al naturalista Pineda.

Una porción de semillas y algunos utensilios tienen un nombre propio entre estos pueblos. Si no asemejan a la wiliche ni a los españoles ¿de dónde los derivaron para expresar unas ideas enteramente nuevas? y si estas (por usar el propio idioma) las han deducido de las voces que representan sus propiedades antes conocidas y el modo de reunir las en un objeto, manifiestan, desde luego, un acopio no indiferentes de ideas y una facilidad para reunir las en nada semejante a el discurso común de los salvajes (10).

Aunque estos vocabularios fueron recogidos por los oficiales de la expedición Malaspina, contaron con la ayuda del piloto Peña, comandante del bergantín *Carmen* y con la experiencia de la expedición precedente de D. Antonio de Viedma, que ya había observado que:

El idioma es gutural, hablan con la garganta y repiten muchas veces una misma voz en sus conversaciones (11).

2. Vocabulario de Vavao.

Hemos encontrado dos vocabularios de la lengua usada en las islas de Vavao (Tonga). Uno se halla manuscrito entre los papeles de Antonio Pineda, ordenados por su hermano, dentro de las *Reflexiones sobre los Naturales en el archipiélago de Babau* (12). Consta de 256 entradas lingüísticas y se debe, con toda seguridad, a Antonio Pineda, aunque está copiado por su hermano Arcadio, que recibió el encargo de ordenar sus trabajos, a la muerte de Antonio en Filipinas.

El otro vocabulario, diferente del anterior, es el recogido por Ceballos, fue incluido por Francisco Javier de Viana en su diario y por Novo y Colson en su edición del viaje. De este vocabulario existen tres copias iguales en el Museo Naval (13). Estas copias manuscritas se diferencian únicamente de las editadas en el diario de Viana y en el Novo y Colson en que tienen 311 palabras, mientras las impresas tienen 341, pues incluyen la numeración.

Olaf Blixen (14) cree que Novo y Colson copió el vocabulario de la edición del diario de Viana que apareció en 1849 y no de las copias del Museo Naval, pues reproduce los mismos errores de imprenta y de lectura. Debe ser cierto, pues las confusiones de T y F iniciales, debidas a una mala

(9) Ms. 590, fol. 34 v. Museo Naval.

(10) Ms. 590, fol. 35. Museo Naval.

(11) Ms. 100, fol. 169-172. Museo Naval.

(12) Ms. 181, fol. 261-273. Museo Naval.

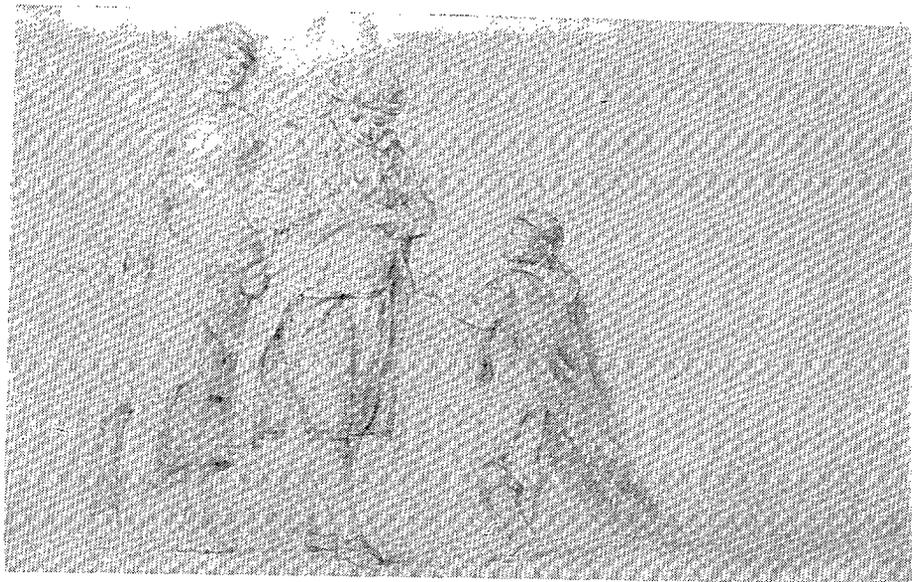
(13) Ms. 751, fol. 80-89. Ms. 738, fol. 135-146 v. y Ms. 476, fol. 106-114. Museo Naval.

(14) Blixen, Olaf: *Vocabulario tongano de la expedición Malaspina*.

lectura del manuscrito, no existen en ningún original. Salvando esto y el menor número de palabras, ya apuntado, las dos versiones manuscritas e impresas son básicamente iguales.

Sobre la autoría de Ceballos, tanto del vocabulario como de la introducción, no hay ninguna duda, pues en el ms. 738, fol. 132 del Museo Naval encontramos: *Vocabulario de Vavao por el Teniente de navío de la Real Armada D. Ciríaco Zeballos*. Por si esto no fuera suficiente, se encuentran frecuentes citas de Malaspina y demás compañeros abonando esta idea:

Debiéndonos ceñir en esta ocasión a los informes del teniente de navío D. Ciríaco Cevallos, el cual por su perspicacia, constancia y nimiedad en las preguntas y por su amistad bien oportuna con Mafi, Eigui de Tongatabu, puede con mucha razón apellidarse nuestro Anderson (15).



Antonio Pineda hablando con los patagones. Fragmento del dibujo original de Pozo.
Colección Bonifacio del Carril (Argentina).

El fue el intérprete entre los nativos y los españoles y el que estableció intensos lazos de amistad con el jefe Buna, debido a sus conocimientos lingüísticos. Ceballos anotó en su introducción al vocabulario de Vavao el poco rigor de las narraciones de los viajeros, que hubieran debido considerar y confirmar la precisión de los conceptos vertidos en los vocabularios, aun a costa de incluir menos vocablos.

Sobre las conjugaciones de los verbos, paso primordial para el dominio de una lengua, confesó, como Mociño al tratar el idioma de Nutka, su ignorancia y creyó que no distinguían ni los tiempos ni las personas verbales.

(15) Novo y Colson. pág. 380.

Compartió la teoría filosófica de que los idiomas respondían a las necesidades físicas y culturales de los habitantes, así pues, esta lengua, nacida y conservada en un medio natural tan idóneo, *era rica, prosódica y sonora*.

Respondió de la fiabilidad de su diccionario y aseguró que las poco más de 300 entradas lingüísticas estaban debidamente comprobadas, aunque confesó haber podido tomar la voz figurada por la propia y la equivalente por la directa.

Abundando en la idea de musicalidad, que parece ser el rasgo más sobresaliente de esta lengua a la que contribuyen en especial los acentos, sigue apuntando Ceballos:

Hacen tanto uso de las vocales que entre todas las voces de nuestro diccionario apenas se encuentran dos solas que terminen en consonante, distinguiendo más acentos que nosotros y supliendo tal vez con ellos la variedad de nuestras terminaciones. Cuando hablan parece que cantan o recitan (16).

La otra gran característica del idioma de Vavao, que sin embargo Ceballos no menciona, es la numeración, pues la regla para calibrar el grado de elaboración de una lengua es la numeración de cantidades. Así, en *La Reflexión sobre los naturales en el Archipiélago de Babau*, ya mencionada, se afirma:

El guarismo de sus ideas parece bastante extenso. El iroqués tenido por el más civil de los salvages extiende su numeración hasta contar mil, muchos llegan hasta ciento y otros no pasan de diez; pero ellos expresan hasta cien mil, sustituyendo después un signo que indica lo inconmensurable (17).

El diario de la anterior expedición de Francisco Mansella, escrito por el piloto José Vázquez y el vocabulario recogido por esta expedición les sirvieron de valiosa ayuda:

Ya en esta situación procuramos hacer uso para la recíproca inteligencia con los naturales, más bien de la pequeña colección de voces del piloto Vázquez de la fragata «Princesa» que de la numerosa del capitán Cook, cuya diferencia de pronunciación nos expondría a cada paso a unas equivocaciones tan crasas como peligrosas (18).

3. Vocabulario de Mulgrave (Canadá).

Está recogido en el diario de Espinosa y Tello (Ms. 95 del Museo Naval) y publicado en la obra de Novo y Colson. Tiene 146 entradas lingüísticas y es el único vocabulario recogido en esta zona. Sin embargo, en el diario de Suria y en el de Tova y Arredondo hemos encontrado descripciones de esta lengua unidas al relato de las costumbres de los naturales, llamados tejunenses.

La característica básica de esta lengua, como en todas las de la costa

(16) Ms. 751, fol. 82. Museo Naval.

(17) Ms. 181, fol. 262. Museo Naval.

(18) Novo y Colson, pág. 260.

noroeste de América y Canadá, es el predominio de consonantes guturales y aspiradas; así lo hace constar Espinosa y Tello:

Por no haber sonido equivalente en castellano hemos adaptado el «sh» del inglés y se hace uso de él en las voces que exigen el sonido que se da en este idioma. La pronunciación de la «h» es mucho más fuerte y gutural que la nuestra aspirada. La «k» se ha admitido en las voces que piden una pronunciación más cargada que la nuestra «c» apoyando la lengua al paladar al modo de los tartamudos (19).

Suria, pintor de la expedición, que acompañó a Ceballos en sus exploraciones en Mulgrave y Nutka, hace las siguientes y pintorescas descripciones: *Su idioma es muy fuerte, abunda mucho de KK^s, X^s y hh^s, a bordo ay quien asegura parecerse su azeno al Morisco; gritan desmedidamente quando ablan y con un tono soberbio y espantoso. A abido curioso a bordo que a tenido la paciencia de apuntar algunas palabras y no siguió por creerlo imposible como b. g. (verbi gratia): al enemigo le llaman «cuteg» la g última la pronuncian en acción de uno que arranca un gargajo. Yo he entendido las siguientes: «anka» quiere decir señor o superior; «cho ut», mujer; «kaucan», amigo; «tukunnegui», niño de pecho; «anegti», muchacho. De su religión no pudimos rastrear aunque a mí me parece tributan adoración al sol (20).*

Más adelante el mismo Suria, para certificar la aspereza de la lengua, recurrió en dos ocasiones a una comparación acertada y gráfica: *Parecían toros que bramaban.*

Espinosa, observador atento de las realidades lingüísticas, constató la diferencia entre la lengua de Mulgrave y la de la Entrada del Príncipe Guillermo y lamentó no disponer de tiempo para compararlas.

A pesar de la prueba lingüística en contra, este oficial aseguró que estas tribus tenían un mismo origen étnico y que procedían de una emigración del norte del continente americano.

Podemos desde luego sentar como una verdad incontestable que es un mismo el origen de los habitantes de la orilla, desde la ría de Cook hasta la entrada o archipiélgo de Bucareli, sean enhorabuena distintos uno de otro los idiomas de la entrada del Príncipe Guillermo y del puerto de Mulgrave, sean frecuente las reyertas entre una y otra tribu, antes bien no se vean nunca juntarse entre sí sino para destruirse; no por ello podrá jamás rechazarse una verdad que estriba sobre una total conformidad.

- 1.º del método de vida.
- 2.º de las situaciones y progresos sociales.
- 3.º de los trajes, armas y utensilios.
- 4.º finalmente de los ritos religiosos.

Por ventura en esta discusión importante no nos es preciso echar mano de otros conocimientos más que los nacionales y las narraciones de D. Salvador Fidalgo por lo que toca a las rías de Cook y el Príncipe Guillermo, las

(19) Novo y Colson, pág. 351.

(20) Diario de Suria. Yale University.

de D. Ignacio Arteaga, relativamente al archipiélago de Bucareli, ceñidos a la verdad sencilla y sin preocupación alguna a favor o de la novedad o de un sistema, nos dan lugar a combinar con toda seguridad algunas propiedades generales de estos moradores (21).

A similares conclusiones llegaron los oficiales de las goletas *Sutil* y *Mexicana* al ver que los indígenas de Nutka no entendían a los de la cala Núñez de Gaona (lugares próximos entre sí y relacionados por lazos comerciales y sociales).

4. Vocabulario del canal de Fuca.

Consta de 39 palabras, fue recogido por los oficiales de las goletas *Sutil* y *Mexicana* y se encuentra impreso en la relación de este viaje.

El encabezamiento del manuscrito original dice: *Las voces que se pudieron comprobar del idioma de Fuca son las que siguen, suficientes para manifestar su diferencia con las de Nutka* (22).

En esta breve introducción encontramos dos notas destacables: sólo incluyeron en su vocabulario palabras suficientemente comprobadas y encontraron diferencias fundamentales entre los idiomas de la costa noroeste, a pesar de proceder de un tronco étnico común y tener la misma localización geográfica.

5. Vocabulario rusiem y eslem.

Recogido en Monterrey por los oficiales de la *Sutil* y *Mexicana*, aunque, habida cuenta del poco tiempo que permanecieron allí, no creemos que sea plenamente original. Ellos mismos citaron a Bodega y Quadra, comandante de la fragata *Santa Gertrudis*, como antecedente y base de estos trabajos.

El vocabulario, en la relación impresa del viaje, consta de 31 palabras, y en las dos copias manuscritas de 113 y 153, incluyendo también algunas voces del canal de Santa Bárbara. Aunque no hay variantes fonéticas apreciables, no se explica la diferencia en el número de palabras.

Las notas introductorias vuelven a hacer hincapié en las diferencias lingüísticas de tribus próximas.

6. Vocabulario de Nutka (Isla de Vancouver. Canadá).

Hemos encontrado dos vocabularios diferentes de Nutka entre los manuscritos de la expedición de las goletas *Sutil* y *Mexicana* y ninguno entre los de la expedición Malaspina.

Uno de ellos fue recopilado por José Mariano Moziño, naturalista mejicano que, estando en Nueva España, fue enviado por el Virrey Revillagigedo

(21) Novo y Colson, pág. 342-343.

(22) Ms. 143, fol. 31 v. Museo Naval.

do para acompañar, en 1792, a la expedición de Juan Francisco de la Bodega y Quadra, que iba a tomar posesión de Nutka, adelantándose a los ingleses. Se basaron en el manuscrito de Moziño titulado *Noticias de la isla de Mazarrón*, copiando algunas cosas literalmente; así lo hace constar Dionisio Alcalá Galiano, autor de la *Relación del viaje (...)*.

En el manuscrito 468, fol. 108 v., del Museo Naval, se incluye el vocabulario, introduciéndolo así: *Aunque pensábamos poner el vocabulario que indicamos, habiendo llegado últimamente a nuestras manos añadido por D. Francisco Moziño, nos ha parecido preferente y es como sigue (...)*. Figura a continuación una relación de 444 palabras, algunas con una interrogación. Este mismo vocabulario, sin el encabezamiento señalado, se incluye en la edición de la *Relación del viaje de las goletas «Sutil» y «Mexicana»*, que consta de 435 palabras, habiendo suprimido las dudosas.

Sin embargo, en otra copia manuscrita de este viaje (23) hay otro vocabulario de Nutka con 622 palabras que no coincide con el de Moziño en el número de entradas lingüísticas, aunque sí en la significación de los vocablos nutkeños, y no está incluido en la edición citada. No dudamos que este manuscrito es el primero recogido por la expedición, pero no se publicó en beneficio del de Moziño, y así en el manuscrito 468, página 93 v. y 94, del Museo Naval, se dice lo siguiente: *Sin el conocimiento del idioma no se pueden adelantar las investigaciones de las costumbres, particularmente la de los hombres, que difiere mucho en las ideas. La poca población de los canales interiores del estrecho (de Fuca) hizo poco frecuente nuestro trato (...). Por esto no hemos podido advertir otra diferencia entre los salvajes de los canales reconocidos y los de los de Nutka, que la del idioma. Pero el que deben estudiar los navegantes que vengan a estas costas es el de Nutka, por hallarse extendido en todos ellos desde la entrada de Fuca a la salida de las goletas, siendo de notar que los nutkeños no poseen del mismo modo los idiomas de sus vecinos. Para esto podrá ser útil el vocabulario que se pondrá al fin, formado durante el tiempo de nuestro establecimiento del que se le debe la mayor parte al citado D. Pedro Alberni.*

Así pues, ya conocemos la autoría de este diccionario: D. Pedro Alberni, que era capitán de una compañía de voluntarios de Cataluña destinada en el establecimiento de Nutka, por lo que el trato de éste con los naturales fue más dilatado e intenso que el de los integrantes de la expedición, como había sucedido con Moziño.

Además de con estos vocabularios, contamos con las anotaciones lingüísticas suministradas por Moziño: *Su idioma es de lo más áspero y duro que pueda haberse escuchado. Casi no se hace la pronunciación más que con los dientes, articulando a pausas cada sílaba. Abundan las consonantes en los vocablos y sus terminaciones suelen ser «tl» y «tz» constanding el intermedio y principio de los vocablos de aspiraciones muy fuertes a que no puede un*

(23) Ms. 143, fol. 256-262 v. Museo Naval.



Oficiales contemplando el baile de las mujeres en Vavao. Dibujo de Planes. Museo Naval.

extranjero habituarse sino con muchísimo trabajo y después de un largo ejercicio (24).

Hizo a continuación una somera comparación entre el idioma de Nutka y el nahualt que él había estudiado durante su estancia en Nueva España, y explicó las dificultades para llegar a profundizar en un idioma tan complicado: *Los inteligentes pueden consultar el pequeño diccionario que pongo al fin, en el cual he procurado escribir los vocablos con las letras que, pronunciados en español den un sonido igual al que en Nutka entraba por mis oídos. Todo el que se ponga a considerar lo difícil que es representar por señas las distintas acciones de los verbos conforme son diversos los tiempos en que se ejecutan, echarán de ver fácilmente la imperfección de los que he colectado, dándoles a todos significación infinitiva, cuando tengo entendido que unos tienen la de presente perfecto, otros la de un pretérito y otros finalmente la de un futuro* (25).

Enumera las distintas conjugaciones de los verbos, lo que denota un conocimiento superior de la lengua que no hemos encontrado en ninguno de los otros repertorios lingüísticos citados.

Terminó considerando pobre el sistema lingüístico de esta tribu y, dado que la riqueza de una lengua está en proporción directa al desarrollo de las ideas de los habitantes, la de Nutka *no puede tener más extensión que las ideas que han podido formarse los nutkenses*.

Otra forma de verificar el grado de elaboración de una lengua es su sistema numérico, que en el caso de Nutka es por decenas y no alcanza a cuantificar cantidades muy crecidas.

En los manuscritos relativos a esta zona, aportados por la expedición Malaspina no hemos encontrado ningún vocabulario, aunque algunas citas señalan que se elaborará un diccionario de esta lengua y Espinosa y Tello apuntó en su diario que era Ceballos el encargado de sistematizarlo. Tova y Arrédondo colaboró en las indagaciones lingüísticas, así como el ya citado Pedro Alberni y algunos marineros de la fragata *Gertrudis* que por su permanencia en Nutka habían tratado con los indígenas.

Malaspina, en el plan de su viaje científico, dice así: *No se extienden las reflexiones de este libro a los países más septentrionales del Nuevo Méjico, incluso las costas de Fuca, Nutka y los países inmediatos a la Siberia por que los individualizaran con más propiedad y extensión, los Oficiales encargados de la redacción del viaje de las goletas «Mexicana» y «Sutil» al Estrecho de Fuca* (26). Lo que explica la ausencia de más datos lingüísticos.

Conclusiones.

Después del estudio de los materiales lingüísticos recogidos por estas dos expediciones españolas, podemos concluir que la recogida de vocabularios surgió como una necesidad para llevar a buen término las encuestas.

(24) Ms. 468, fol. 139 y ss. Museo Naval.

(25) Ms. 468, fol. 140. Museo Naval.

(26) Novo y Colson, XXV.

Para este trabajo recurrieron al sistema de encuestas lingüísticas, ayudados por intérpretes, especialmente seleccionados, y al trabajo en equipo. Se basaron en anteriores relaciones de navegantes, tanto extranjeros como españoles, con natural preferencia por estos últimos.

Entre los componentes de la expedición destacan, en este campo, los naturalistas, que por sus estudios estaban más especialmente dotados para esta labor y que tuvieron mayores contactos con los indígenas. Así se distinguen en esta tarea filológica: Antonio y Arcadio Pineda y Tadeo Haenke.

Sin embargo, entre los oficiales de marina, que teóricamente no eran expertos en ninguna rama de la Historia Natural, encontramos cualificados etnógrafos y encuestadores lingüísticos. El teniente de navío Ciríaco Ceballos sobresalió entre los demás, y así lo atestiguan las frecuentes citas de Malaspina y otros compañeros.

Como ya hemos señalado, Ceballos recogió noticias etnográficas y lingüísticas en Vavao. Espinosa y Tello lo hizo en Mulgrave y, ayudado por Ceballos, sistematizó el vocabulario resultante. El diario de Espinosa —distinguido hidrógrafo y cartógrafo, que fue el primer director del Depósito Hidrográfico de Madrid— está lleno de datos de alto interés en lo que a este tema se refiere.

El segundo comandante de la *Atrevida*, Antonio Tova y Arredondo, destaca por sus observaciones de la costa noroeste de América.

Fuera de las expediciones estudiadas, pero colaborando estrechamente con ellas, sobresalen José María Moziño y Pedro Alberni.

A causa del reducido espacio de tiempo que los expedicionarios permanecieron en contacto con estas culturas, y por no ser objetivo primordial de sus comisiones, solamente recogieron vocabularios e incluso listas de palabras insuficientemente alfabetizadas, sin componer en ningún caso gramáticas. Los vocabularios están formados por palabras que representan cosas concretas y de uso común, muestra de su relación superficial con estas culturas.

Las lenguas en las que más profundizaron son: el idioma de los nativos de Vavao, al que Ceballos consideró bastante culto y elaborado y de gran musicalidad, en consonancia con el medio natural donde se desarrolla —clima agradable y suelo sumamente fértil—; la lengua de Nutka, objeto también de un estudio detallado por parte de Moziño, fue definida como una lengua áspera, difícil y poco desarrollada, como lo son todas las lenguas de la costa noroeste de América y Canadá.

Podemos afirmar, como resultado de esta primera aproximación a los materiales lingüísticos aportados por la expedición Malaspina y por la *Sutil* y *Mexicana* que, siguiendo las inquietudes de la época se puso de manifiesto una gran preocupación por la vida y costumbres de estos pueblos. Al ser la lengua un elemento esencial para la comunicación, ambas expediciones se preocuparon de recopilar todos los conocimientos sobre el tema.

Así pues, la documentación ofrece una doble e interesante faceta:

- 1) Recopilación de noticias anteriores, no solamente de viajes españo-

les, sino también de ingleses, producto de la amplitud de las fuentes manejadas por ambas expediciones.

2) Nuevos intentos de aproximación a las lenguas indígenas que aportan interesantes novedades, especialmente en el terreno de las consideraciones fonéticas, étnicas e históricas.

Ambos aspectos requerirán estudios de mayor extensión y profundidad. Tan sólo hemos pretendido en este primer análisis ofrecer la documentación más significativa e interesante sobre este tema, aportada por estas expediciones españolas.

BIBLIOGRAFIA

- BLIXEN, Olaf: *Vocabulario de la lengua de las islas del señor de Mayorga (Vavao) compuesto durante la estadia de la fragata «Princesa» en 1781.* Montevideo. Moana. Vol. I. n.º 8. 1976.
- COOK, James: *Troisième voyage de Cook, ou voyage à l'Océan Pacifique ordonné par le Roi d'Angleterre pour faire des decouvertes dans l'Hemisphere Nord pour determiner la position de l'etendue de la Cote Ouest de l'Amerique Septentrionale, sa distance de l'Asie et resoudre la question du passage du Nord executé sous la direction des Capitaines Cook, Clerke, é sur les vaisseaux la Resolution et la Decouverte en 1776, 1777, 1778, 1779, 1780.* Traduit de l'anglais por M. D. Paris Hôtel de Thou, 1785.
- CUTTER, C. Donald: *Journal of Tomás de Suria of his voyage with Malaspina to the Northwest Coast of America in 1791.* Washington. Galleon Press, 1980.
- GUILLEN TATO, J. F.: *De cómo un teniente de navío fue príncipe de las islas de Vavao.* Separata de la «Revista General de Marina». Marzo, 1971.
- LAZARO, Fernando: *Las ideas lingüísticas en España en el siglo XVIII.* Madrid, 1949.
- MITRE, Bartolomé: *Catálogo razonado de la sección de lenguas americanas con una introducción de Luis M.º Torres.* Tres vol. Buenos Aires, 1909-1910.
- NOVO Y COLSON, Pedro: *Viaje político-científico alrededor del mundo de los capitanes de navío D. Alejandro Malaspina y D. José Bustamante y Guerra desde 1789 a 1794. Publicado con una introducción por D. Pedro Novo y Colson, Teniente de navío. Académico correspondiente de la Real de la Historia.* Madrid, Imprenta de la Viuda e hijos de Abienzo, 1885.
Es la más importante publicación de los diarios originales hecha en el siglo XIX. Edición imprescindible para adentrarse en el estudio de esta expedición, basada en los fondos existentes en el Museo Naval.
- RELACION del viaje hecho por las goletas «Sutil» y «Mexicana» en el año de 1792 para reconocer el Estrecho de Fuca con una introducción en que se da noticia de las expediciones executadas anteriormente por los españoles en busca del paso del Noroeste de la América. Madrid. Imprenta Real, 1802. Dos vol. Esta edición se hizo nada más terminar la expedición y es la única que se realizó redactada y supervisada por los propios oficiales de la comisión. El 2.º volumen está compuesto por las cartas marítimas y los dibujos de dicha expedición.
- SANFELIU, Lorenzo: *62 meses a bordo. La expedición Malaspina según el diario del Teniente de navío D. Antonio Tova y Arredondo, 2.º comandante de la «Atrevida». 1789-1794.* Madrid. Editorial Naval. S. A. Es un extracto del diario de este oficial, cuyo original manuscrito se encuentra en la Biblioteca Municipal de Santander. Su valor es relativo al estar cortado y extrapolado.
- TOVAR, Antonio: *Catálogo de las lenguas de América del Sur.* Buenos Aires. Ed. Sudamericana, 1961.
- VIANA, F.º Javier: *Diario del viaje explorador de las corbetas españolas «Descubierta» y «Atrevida» en los años de 1789 a 1794. Llevado por el Teniente de navío D. Francisco Javier de Viana y ofrecido para su publicación, en su original inédito, por el Sr. D. Francisco Javier de Viana y demás hijos del autor.* Cerrito de la Victoria. Imprenta del Ejército, 1849.
- VINAZA, Conde de la: *Bibliografía española de lenguas indígenas de América: estudio preliminar de Carmelo Sáenz de Santamaría.* Madrid. Ediciones Atlas, 1977.